

viento joven que por momentos permanecía aquietado en los rincones de los corredores, fatigado de sus juegos mañaneros con el mar y de sus correrías por las montañas de donde traía el perfume del laurel; luego se deslizaba en puntillas, temeroso de quebrar la somnolencia de la siesta y dando un golpazo de muchacho atolondrado a la puerta que se oponía a su deseo de volar, salía de nuevo a correr sobre las colinas, dejando en el aire quieto el trompo aéreo de mil plumillas de cardo».

Trozos como este abundan en este libro, que parece estar traspasado por aquel viento joven de que habla García. En él no hay argumento de ninguna especie, ni se sigue una línea determinada en el tema. Sin embargo, tiene un singular encanto de atracción, un raro incentivo, hecho de gracia, de amenidad y simpatía. Desde él, como desde un pórtico iluminado, se divisa un camino lleno de bellos accidentes, que han de ser los triunfos que García seguramente seguirá obteniendo en sus obras futuras.—LUIS DURAND.



POLVO DE DÍAS. Versos, por *Luisa Luisi*; Editor: *Máximo García*. Montevideo, 1953.

Nos deja un poco desorientados este libro de *Luisa Luisi*. No en cuanto a la forma, de la que nada tenemos que decir, ni quizá en cuanto a potencia. Es de su esencia misma, en la que no podemos determinar, precisamente, lo esencial, lo íntimo. Algo de alambicado, de intelectual y estéticamente cosmopolita, destilan en nuestra sensibilidad los versos armoniosos de esta poetisa uruguaya. Un algo así como un perfume cósmico, que vaga, inasible, como vaga el espíritu de Jehová por sobre el haz de las cosas, a través de las páginas de este libro;

«Despertarán las ondas largo tiempo dormidas  
en el seno profundo y turbio de las aguas;  
los números dispersos concertarán sus rondas  
en músicas celestes de danzas estelares;  
los jugos de la tierra, acres en su aislamiento,  
sublimarán los pétalos de seda y de perfume...»

(Alba de amor, pág. 3).

Algo grande y cósmico, sin duda alguna; pero impreciso y sibilino. Parece que el espíritu universal diluyera, aquí demasiado el alma del poeta, en vez de concretar el poeta algo del alma universal. Y el poeta, entendemos, debe ser una creación de sí mismo, no una representación.

Hay en los versos de Luisa Luisi, dominio técnico en las ideas, y música y énfasis en la expresión, pero, a pesar de todo, nos resultan algo fríos, algo técnicos. Nos dejan la impresión de no haber fluído espontáneo, de haber sido escritos fuera del momento. Gravitan entre lo clásico y lo moderno; o más bien, son una lograda mezcla de lo clásico y lo moderno. Clasicismo en el concepto y en las ideas, claros; modernismo en la forma y en la expresión. Faltaría, para nuestro gusto, la médula romántica, con su fuerza de dramática simpatía. En general, los versos, o los átomos, diríamos, de este «Polvo de días», son aéreos, novedosos, impalpables para nuestro duro sentido humano. Pero a veces, son también profundos y metafísicos:

«He de rasgar tu piel, monstruo de mil colores  
y hurgaré con mis dedos en tu entraña caliente...  
He de morder con diente de tenaz insistencia  
tu corteza brillante, universal manzana;  
y sentiré en mi lengua el sabor de tu carne,  
y chorrearán mis labios tus zumos metafísicos...»

He de romper con manos atrevidas, tus formas,  
juguete alucinante que danzas a mis ojos;  
y sabré tu secreto, y el último resorte  
que te mueve las piezas maravillosamente...  
No volveré a estrellar mi frente pensativa  
contra el muro inhumano de animados dibujos;  
o aplastaré mi cuerpo en el violento impulso  
o, flecha victoriosa, me clavaré en el blanco.

(*Rebelión*, pág. 75).

Bien: clavó esta flecha en el blanco de su intención, y caso, casi, en el blanco de nuestra sensibilidad. Pero, reacciona nuestra sorprendida sensibilidad, y mira hacia adentro, y ve que dentro no ha quedado ni un rasguño coloreado de emoción... Acaso lo más patético y condensado de todo el libro, sean las poesías «El Gato», y sobre todo. «Raíces de tu vida»:

«Raíces de tu vida prendieron en mi vida;  
nuestra savia florece rosas en derredor...  
prolongan sus latidos en mi sangre, tus venas...  
nuestros ojos encienden nuevos astros en Dios...

Pálidos de mirarnos. curvos sobre el abismo,  
—un espiral de fuego y sombra nuestro amor—  
resplandor de poniente, no claridad de aurora.  
No llegar a ser uno, y nunca más ser dos».

(*Raíces de tu vida*, pág. 13).

Aquí hay elementos de realidad; los términos se hacen sensibles, y queda en nuestra imaginación la huella subjetiva de otra imaginación, la huella de la artista. Y perdónesenos, aquí, descender al mero análisis. Creemos que el verso «prolongan

sus latidos en mi sangre, tus venas...», con una leve transposición, cambia de matiz, y adquiere más fuerza, y aun, mayor claridad gramatical:

«prolongan sus latidos, tus venas, en mi sangre...»

Porque parece que la poesía pura tendiera, en todo lo posible, por imperativos de síntesis, a la máxima claridad de expresión. De expresión gramatical, entiéndase.

En suma, este libro de Luisa Luisi es un libro de equilibrado valer; sus versos son armoniosos; su ideología, consciente y pederosa. Y su sensibilidad... su sensibilidad, retórica e impersonal. Es eso, precisamente, lo que nos gusta en este «Polvo de días», el que no haya nada en él que nos guste de particular manera: alguna composición, un tropo, cualquier cosa...

Y válganos decir que los reparos hechos al libro, son hechos en consideración a los méritos de la autora.—GUILLERMO KOENENKAMPF.